

Los hidrocarburos y las ventajas competitivas ::

Durante el mes de octubre el IAPG ha mantenido una inusual visibilidad pública, producto de la exitosa realización de la 5ª edición de la Argentina Oil & Gas (AO&G) y del 1º Foro Internacional de Energía (FIE). Hemos generado, a partir de estos eventos, un ámbito de discusión y de análisis para una serie de temas estratégicos de nuestra industria que nos ha llevado a pensar no solo que el sector energético puede seguir siendo uno de los motores del crecimiento económico, de la recuperación del empleo y del federalismo fiscal, sino también que puede constituirse en la punta de lanza de una integración más amplia en el Cono Sur, con un papel similar al jugado en Europa por la Comunidad del Carbón y del Acero.

Si recordamos que en nuestro país el 80% de la fuente primaria de energía corresponde a los hidrocarburos, podemos deducir entonces su rol protagonista en la vida cotidiana de nuestra sociedad. Algo que, hasta hace unos pocos años, era imposible de imaginar. Hoy, los hidrocarburos aportan a la balanza comercial del país tanto como el agro.

Por otra parte, la presencia física de la industria de los hidrocarburos alcanza prácticamente a todo el territorio. Esto puede corroborarse al observar en un mapa la importante presencia de yacimientos y refinerías distribuidos en la Patagonia, Mendoza, Salta, Jujuy, Formosa, La Pampa y Buenos Aires. Si a esto le sumamos la infraestructura de transporte y distribución, y la generación eléctrica, entonces estaremos hablando de un protagonismo total.

A pesar de ser capital intensivo, dada su envergadura, la industria de los hidrocarburos es también una importante empleadora de mano de obra. Si sumamos al personal de las industrias energéticas directamente vinculadas a ella el de las empresas contratistas de servicios tercerizados –casi todas PyMES– se estima que ocupa a más de 400.000 personas.

Más allá de los problemas existentes –que deseamos se solucionen en el corto plazo– y de la necesidad y urgencia de reemplazar reservas, la Argentina tiene una posición de preeminencia en la región en cuanto al uso del gas natural. Hay que tener en cuenta que este será el combustible de la primera mitad del siglo XXI, ecológicamente amigable, económico y compatible con la infraestructura actual.

Prueba de ello son el constante incremento de vehículos a GNC que circulan por las rutas argentinas, cuyo número asciende a 1.300.000 unidades, y las inmensas posibilidades de su uso en el transporte pesado.

En cuanto al *downstream*, se mejoró notablemente la calidad de los combustibles y de los servicios ofrecidos a los consumidores. Se erradicó por completo el plomo de las naftas, con impacto no solamente en la salud de la población, sino también en la posibilidad de exportarlas hacia los principales mercados. Asimismo, los adelantos en la gestión de la calidad, seguridad y ambiente fueron notables.

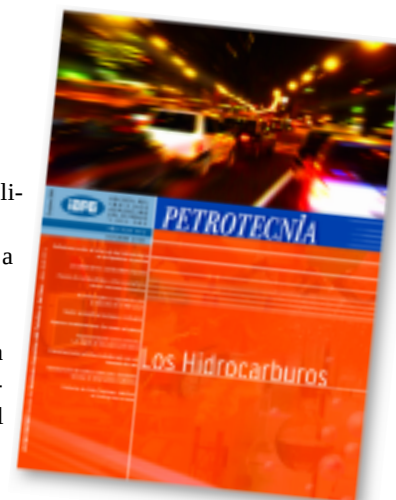
No obstante estos beneficios logrados, la distorsión impositiva que existe hoy en los combustibles líquidos hace que la industria de la refinación no sea rentable en nuestro país. Cuando un país debe exportar más del 35% de las naftas que produce, el negocio se torna “no rentable”.

Esta situación se convierte en preocupante cuando, además, en este contexto, se requieren inversiones millonarias para adecuar la calidad de los combustibles a los niveles europeos.

Hemos incorporado un análisis pormenorizado de todos estos temas en la presente edición de *Petrotecnia* dedicada a los hidrocarburos, con el propósito de darles el verdadero valor que tienen para el país y enriquecer nuestro conocimiento acerca de ellos.

El petróleo, el gas y la electricidad lideran, en muchos aspectos, el proceso de integración regional. En el año 2002, las exportaciones de crudo y derivados hacia Brasil alcanzaron los US\$ 650 millones, a Chile, US\$ 1600 millones, a Paraguay, US\$ 160 millones y a Uruguay, US\$ 80 millones. Desde mediados de la década de los '90, se ha construido una extensa red de interconexiones gasíferas que comunican los yacimientos argentinos con centros de consumo situados en todos los países vecinos. A estos gasoductos conectados con Chile, Brasil o Uruguay debemos sumar los electroductos que, indirectamente, transportan gas argentino a esos mercados.

A la luz de los nuevos descubrimientos en Brasil, especialmente en la cuenca de Santos, y los sucesos ocurridos en Bolivia, donde los hidrocarburos estuvieron en el centro de la escena, se puede inferir que la integración regional es cada vez más necesaria. Cuando las oportunidades históricas se presentan, no se deben dejar escapar. Hoy, esta nueva realidad, seguramente, ofrecerá posibilidades a las que debemos responder con rapidez y creatividad.



Hasta el próximo número.